

El mandato de la misión: una Diócesis que vive evangelizando

La misión tiene como meta difundir el amor del Señor en cada ámbito de la comunidad diocesana; también en los corazones de aquellas personas que, aun habiendo recibido el Bautismo, se han alejado de la fe. La Iglesia no puede decir que ya *todo* está hecho; sino que, más bien, *todo* está por hacer.

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* el papa Francisco subraya el papel que le compete a la Diócesis en la transformación misionera, porque ella -la Diócesis- es “el sujeto primario de la evangelización”:

“Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”.

En nuestra Diócesis de Tui-Vigo, hemos querido acoger este llamamiento del Papa. De hecho, la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* constituye el documento magisterial de referencia para la programación pastoral de este curso y del curso pasado. Esta programación marca como objetivo general: “Renovar actitudes personales y estructuras eclesiales para lograr una verdadera conversión pastoral al servicio del anuncio gozoso del Evangelio.

La renovación de las actitudes pasas, sin duda, por la superación de lo que el Papa denomina las “tentaciones de los agentes pastorales” y por la asunción de una espiritualidad misionera. La labor evangelizadora no puede constituir un mero apéndice de nuestra vida, sino que de formar parte de la propia identidad. La vida espiritual debe sustentar el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo y la pasión evangelizadora.